

**O**RIGINALIDAD Y ANTINOVELA. A la concepción tradicional de la novela, un buen número de escritores franceses opone una serie de nuevas teorías y direcciones que Sartre no vacila en llamar anti-novela. Para ellos, la realidad de una narración cuenta menos que el surgimiento de un lenguaje, y lo original, en un narrador, no reside en la materia sino en la manera. A las obras de Flaubert, Balzac, Zola, oponen las de Joyce, Proust, Kafka. Toda una escuela novelística (o un "movimiento", como ellos lo denominan) se lanza en contra del neorealismo, atravesando la expresión fantástica.

Camus, Becket, René Daumal, Luc Dietrich, André Pieyre de Mandiargues, el mismo Sartre son los antecedentes inmediatos, las ramas colaterales de este movimiento —caracterizado por la atención al objeto, al mundo exterior desprendido de la usual psicología— que, según muchos críticos, encabeza Alain Robbe-Grillet. Nacido en Brest, 1922, autor de *Les gommes*, *Le voyeur*, *La jalousie*, *Dans le labyrinthe*, Robbe-Grillet se encierra en una técnica despersonalizadora de la novela, se prohíbe el mensaje y arriesga un nuevo academismo. Otros autores —próximos de algún modo a Robbe-Grillet— rechazan la tradición cartesiana, la sintaxis articulada de los clásicos y se internan en un idioma de correspondencias esotéricas.

Quizá los verdaderos fundadores de esta aventura —examen de lo oscuro, de lo invisible, de la nada— sean Georges Bataille y Maurice Blanchot, pero el grupo lo integran Michel Butor (*Passage de Milán*, *L'Emploi du temps*, *La modification*, *Degrés*), Nathalie Serrault (*Portrait d'un inconnu*, *Martereau*, *Tropismes*, *Le planetarium*), Claude Simón (*Tricheur*, *Le vent*), Marguerite Duras (*Un barrage contre le Pacifique*, *Moderato Cantabile*, *Des jours entières dans les arbres*, y el peculiar *scénario* para el film de Resnais *Hiroshima, mon amour*).

En suma, la antinovela, por el vago concepto que podemos tener de ella, es un relato que no tolera la coherencia, busca su propia lógica, se aparta de los análisis de pensamientos y sentimientos. En *Un camino para la futura novela* (NNRF) escribe Robbe-Grillet: "Hay que construir un mundo más sólido y más inmediato que sustituya al universo de significaciones lógicas, sociales, funcionales." Su meta, al parecer, es la objetividad fenomenológica; presencia que los objetos y los gestos imponen, presencia que vence toda explicación.

En un inteligente ensayo sobre *La jalousie*, Ramón Xirau consideró a Robbe-Grillet digno sucesor de La Rochefoucauld y Madame de Lafayette. Su contacto moderno podría encontrarse en *Adiós a Berlín*, de Christopher Isherwood, que en el cine se llamó, precisamente, *I am a camera*. En ese libro y en ese film sucede lo mismo que en el relato de Grillet: el personaje es la única conciencia que percibe los objetos y las relaciones significativas.

Tal vez otro antecedente capaz de justificarse se hallaría en los *Salons* que en el siglo XVIII escribiera el autor del *Discurso Preliminar* de la *Enciclopedia*. La

descripción técnica, prolija, "cosista" de Denis Diderot quizá descubra muchas afinidades con la elección de los audaces formalistas franceses.

**I**ZQUIERDA, SUBDESARROLLO Y GUERRA FRÍA. Cuadernos Americanos de mayo-junio ofrece un coloquio sobre cuestiones fundamentales en el que participaron C. Wright Mills y cuatro jóvenes escritores mexicanos: Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés y Enrique González Pedrero. Wright Mills es el primer sociólogo de los Estados Unidos y el más profundo crítico de la sociedad norteamericana. Hace unos años, su libro *La élite del poder* suscitó una amplia controversia. Sus puntos de vista son más que significativos, como se aprecia en este intento de resumir el primero de ellos. A la pregunta de González Pedrero sobre la apariencia o verdad de la crisis de la izquierda, Mills responde que, a su juicio, los valores históricos de la izquierda se desplomaron durante la etapa stalinista. La decadencia no se limita al comunismo: influye a todos los movimientos social-demócratas y al liberalismo. La tarea que hoy corresponde a los hombres de izquierda es volver a considerar su actitud ante el régimen soviético y la naturaleza actual de la U.R.S.S. En pensar si —superada la etapa de la industrialización— en la perspectiva del bloque comunista han reaparecido los valores laicos del marxismo clásico. Es imposible que los regímenes antagónicos sigan desarrollándose como hasta hoy lo han hecho. Los dos sufrirán transformaciones merced a su desarrollo interno y a su mutua interacción. Mills considera imposible que en el caso de perder la guerra fría el bloque soviético se encaminará al capitalismo-de estado o viceversa. Tampoco cree en la posibilidad de una tercera guerra. Los cambios serán de tal naturaleza que los adversarios terminarán por convergir: la historia enterrará a los dos sistemas. Si el conflicto armado no se presenta, las diferencias económicas y políticas llegarán a ser insignificantes. Existe una gran cantidad de paralelismos entre los E.U. y la U.R.S.S. "Más allá de toda la retórica e ideología que los opone, hay un hecho central: ambos sistemas —aunque por razones distintas— han hecho un fetiche de la industrialización total y están conduciendo ya a la creación de un nuevo tipo humano que emerge, determinándolas, en ambas sociedades. Existe la oscura posibilidad de que ambas potencias acaben por aliarse (cosa con la que no puedo estar de acuerdo, porque me considero un humanista laico que sustenta todos los valores del marxismo clásico). Y porque existen ese paralelismo y esa posibilidad de alianza, me interesa tan profundamente el mundo subdesarrollado o pre-industrial. En él trato de discernir un segundo o tercer modelo. Aún no lo encuentro. Pero he de dedicar los próximos cinco años a estudiar con intenso interés, ese mundo subdesarrollado." Los temas propuestos por los otros participantes (la verdadera victoria en la guerra fría, capitalismo, socialismo y ayuda extranjera, imperialismo norteamericano y oligarquías nacionales, etc.) ha-

cen de este coloquio un documento fundamental de nuestro tiempo y un tema de meditación indispensable.

**E**L SOBREVIVIENTE. Perdida entre el material de *Les lettres nouvelles*, una noticia informa que —a los ochenta y nueve años, después de ser, durante cuarenta y ocho, "Príncipe de los poetas de Francia"— ha muerto Paul Fort. Al fallecer Leon Dierx, le dieron ese título los jóvenes que mantenían vivo el Simbolismo en las páginas de *Verse et prose*, la revista que Fort fundó en 1905 y que continuaría hasta el año 14. Sobreviviente de una edad casi mítica, Paul Fort frecuentó el trato de Verlaine, Mallarmé, Pierre Louys, Maeterlinck, Anatole France. Infundió al barrio parisino de Montparnasse una atmósfera que lo hizo rival de Montmartre. En las reuniones literarias de su mundo —la *closerie des liles*— figuraron los hispanoamericanos que dieron a París lo mejor de su vida y de su pensamiento. Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Ventura y Francisco García Calderón compartieron las horas de este hombre que al morir deja a su fama diecisiete volúmenes de *Baladas francesas*. Creador de un género que subordina todo al ritmo de la frase, Fort fundió el verso en una prosa que emplea las rimas y las asonancias. Llamó a una de sus colecciones de baladas, *Canciones para consolarme de ser feliz*. Su poesía es sencilla, optimista, popular en el mejor sentido del vocablo, múltiple, imperfecta, fascinante.

**E**L TIEMPO DEL DESPRECIO. *Evergreen Review* participa en el *affaire Chessman* al reunir una serie de documentos en contra de la pena de muerte. Así leemos las reflexiones de Albert Camus, Berdiaeff, Shaw, John Bright, Leonardo Da Vinci, Thackeray y Victor Hugo. Chessman fue ejecutado tras doce años de tormento infrahumano; su proceso fue una continua sucesión de errores. En 1948 se le condenó a dos penas de muerte por asaltos y delitos sexuales. Hasta el cadalso, Chessman defendió su inocencia. Se erigió en juez de la propia justicia, y ya sus libros se han traducido a dieciséis idiomas. Su muerte pesará en la conciencia norteamericana como el proceso de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, el exterminio de los esposos Rosenberg. Más que como problema individual, el caso Chessman es alarmante porque manifiesta la actitud espiritual de una nación; porque es el resultado del maniqueísmo norteamericano. Para la creencia puritana que no vacila en afirmar que la integración racial es comunismo, el mal es un objeto concreto, incapaz de redención que necesariamente debe ser abolido. Los norteamericanos (remember McCarthy) siempre se han considerado representantes de la justicia y se creen en el deber de administrarla. Por otra actitud menos simplista cabe el razonamiento: ¿No es un peligro que un país dotado del poder y la gloria de los Estados Unidos actúe siguiendo estas ideas? Al coro unánime de protestas por este nuevo agravio a la dignidad de los humanos, se opuso un curioso binomio que defendió la ejecución: Harry S. Truman (6 y 9 de agosto de 1945) y ABC, el diario que aglutina la podredumbre moral y la miseria intelectual del régimen franquista.